

CAPÍTULO PRIMERO

Instrucciones para el pescador principiante

Afortunadamente existen muchas personas habilitadas para practicar el deporte de la pesca, ya que grandes núcleos de jóvenes en todas partes hacen vida de campo los días festivos, los unos para practicar el alpinismo y los otros para la caza.

Por otra parte, la caza es compatible con la pesca, por razón de que al entrar el período de la veda de la primera empieza la temporada de la segunda.

En alguna ocasión he oído decir que la pesca es el retiro del cazador, mas no es así ; para el deporte de la pesca de trucha a caña se necesita emplear tantas energías como en el de la caza, y, además, tiene más emoción. Yo conozco varios cazadores que practican ambos deportes, y si les preguntáis cuál de los dos prefieren, no os podrán contestar categóricamente.

Algunos individuos, que desconocen completamente el deporte de la pesca, lo combaten sistemáticamente, pero ninguno de ellos con argumentos que convenzan, y sólo puedo decir a este respecto que han sido muchos los que han terminado por practicarlo después de ser sus mayores detractores.

Aquí sí que encaja bien aquel refrán que dice : «No digas que no te gusta una cosa sin antes haberla probado».

El deporte de la pesca de trucha tiene la ventaja de que se practica al aire libre y ha de llevarse a cabo subiendo y bajando montes, pasando cerrados y andando mucho ; no puede hacerse desde los veladores del café ni sentado a la orilla de un río, como algunos creen.

Hasta hace poco tiempo, a los pescadores de caña se nos pintaba como a pobres diablos, sentados en un sillete a la orilla de un río, leyendo una novela, en espera de que el pez acudiera al cebo ; pero eso ha pasado ya a la Historia.

La pesca de la trucha tiene sus reglas, que, sin ser arcos de iglesia, han de aprenderse, y una vez al corriente, que puede ser a las dos lecciones prácticas, se sabe dónde está la trucha en el río y hasta puede precisarse el punto donde ha de saltar a la mosca en una circunferencia de un metro.

La práctica del deporte de la pesca de trucha a caña es beneficiosa para la salud del hombre y equivale a un entrenamiento moderado susceptible de aplicación para personas débiles y aun para señoras.

Los padres harían un bien muy grande con incluir a sus hijos la práctica de este deporte, porque les apartaría de visitar locales cerrados, como son cines, cafés, tabernas, etc., hoy por desgracia muy en moda y que tanto perjudican.

Yo conozco algunas personas que llevaban vida sedentaria y siempre tenían algún padecimiento, y se han curado y fortalecido practicando el deporte de la pesca.

Son varios los que abandonan la empresa porque les falta paciencia, habiéndoles salido mal el debut, por no recibir los primeros conocimientos.

Ningún aficionado que pretenda dedicarse a este deporte debe dar un solo paso sin antes hacer un viaje de experiencia y presenciar un par de lecciones prácticas, ni nadie debe comprar caña y demás utensilios sin antes consultar con una persona que le guíe; tampoco debe encomendar a quien desconozca el asunto que le compre un equipo: el hacer ésto equivale a perder tiempo y dinero.

Baste decir lo que le ocurrió a un amigo mío: en cierta ocasión presencié una lección práctica que le di; al día siguiente fuimos recorriendo uno por uno todos los establecimientos de venta de efectos de pesca, con el fin de adquirir un buen equipo, y no pudimos encontrar cosa de gusto porque todo se le hacía barato.

En vista de esto le aconsejé que esperase a la siguiente temporada, hasta ver si algún conocido hacía viaje a Inglaterra, y en eso quedamos; pero ocurrió que el tal señor, por impaciencia, no pudo aguardar, y por su cuenta encargó a los Estados Unidos dos equipos completos, lo mejor de lo mejor que hubiera.

En efecto, llegó el pedido y, todo orgulloso, me mostró. Realmente se trataba de dos cañas buenas, pero sin aplicación práctica por el momento; se trataba de dos cañas de lanzar, una de mar y otra de río, con sus carretes correspondientes, sedas, devones, cucharillas, moscas, etc., etc., cuyo precio, con derechos de Aduanas, pasaba de cien dollars.

Como se ve, estas cosas tienen sus contratiempos, porque un desengañado, que ha comprado un arsenal de efectos y ha pagado por ellos un Congo, y luego, por contera, no le sirven, puede ir propalando

la noticia de que la pesca cuesta cara y que además es muy difícil, cuando en realidad puede hacerse pescador todo el que se lo proponga, empleando en sus comienzos un equipo modesto.

Todo principiante, sea de la condición que fuere, debe empezar por comprar un modesto equipo ; por ejemplo, una caña con su carrete completo, una cesta, una tomadera y una cartera para los utensilios. Con esto tiene suficiente para el primer año, transcurrido el cual, si sus fuerzas económicas se lo permiten puede ir mejorándolo adquiriendo una caña de más precio y otras cosas más finas.

Estoy firmemente convencido de que todo el que se lo proponga puede salir adelante ; depende solamente de quién le dé las primeras lecciones, pues hemos de tener presente que el deporte de la pesca de trucha a caña, como todas las cosas, está sujeto a ciertas reglas, y así como los demás deportes, pelota, foot-ball, etc., aun cuando agradan a primera vista, cuesta algún tiempo dominarlos, en cambio el de la pesca puede dominarse en un mes, porque en un par de sesiones prácticas se dominan los secretos que encierra y las reglas de la técnica.

Además del equipo que queda reseñado más arriba, el deportista que pretenda pescar truchas en ríos anchos, y sobre todo con aparejo de mosca o devón, es necesario que se provea de medias de goma que le permitan franquear el río en busca de la trucha que se encuentra en los puntos alejados de la orilla.

El pescador que quiera ser un perfecto deportista no debe ser egoísta y conformarse con lo que le quepa en suerte al llegar al río ; no debe estorbar a nadie

que haya llegado antes que él, y cuando se presente un momento de estos debe alejarse en busca de otro lugar libre; y si llegado un momento cualquiera, algún pescador, aun cuando fuese desconocido, solicitase su ayuda, debe prestársela desinteresadamente.

Cuando en algún lance levante alguna pieza que no tenga las dimensiones legales (18 centímetros para la trucha, Art. 6.º de la Ley), debe soltarla del anzuelo y devolverla al río. La deshonra del pescador es echarse a la cesta una trucha pequeña o cargarse los incautos pintos (1) que tanto se ceban en algunos ríos salmoneros; esto último está penado con multa de cinco pesetas por cada uno y pérdida del aparejo.

El aficionado no debe nunca cargar con aparejos que no necesite de momento; por ejemplo, una caña, por el hecho de que se la den a precio de saldo, o algún artefacto que le agrade al primer golpe de vista. Los pescadores somos generalmente muy caprichosos, y en más de una ocasión, cuando entramos en un establecimiento para adquirir alguna cosa que nos hace falta, nos sugestionan un devón de nuevo modelo, una redaña, etc.; no debemos dejarnos llevar de estos caprichos, porque, en fin de cuentas, resulta que tenemos un arsenal de cosas que, si bien no son inservibles del todo, no las usamos en años, porque tenemos varias iguales; conste que me pasa a mí y a la inmensa mayoría de los aficionados.

El pescador debe tener todos sus bártulos en perfecto orden, bien enfundadas las cañas; las pitas, moscas y sedales dentro de un frasco de cristal de

(1) Cría de salmón que aún no ha bajado al mar.

boca encha con tapa esmerilada, para que la acción del aire no las perjudique durante la época del descanso ; debe llevar anualmente un diario de pesca ; para anotar día por día todas sus salidas, y en él hará constar la fecha, el río, quién le acompañó, tiempo que hizo, piezas cobradas, su peso, estado de las aguas y demás datos que considere necesarios, y con estos datos, al final de cada año, se hace un resumen.

Debe tener cuidado de renovar su licencia anualmente, procurando sacarla durante los meses de septiembre a enero, sin aguardar a otra época, porque pudiera resultar que, al renovarla dentro de la temporada, por esperar a aprovecharla hasta el último día, tenga que verse privado de salir porque no se la hubiesen despachado ; esto les ocurre frecuentemente a los perezosos.

Una advertencia muy importante : todo buen deportista debe hacerse socio cuando en el pueblo de su residencia exista Sociedad de Pesca ; si todos los aficionados estuviésemos asociados, dejaríamos sentir el peso de nuestra influencia y los Poderes públicos escucharían nuestra peticiones, cosa que no puede hacerse estando sin asociar.

Para corroborar esto, baste decir que en Francia las Sociedades de Pesca se cuentan por centenares y existen Federaciones que cuentan con más de 15.000 asociados, y así se explica que el Estado francés les conceda anualmente sumas respetables en concepto de subvención ; el año 1929 les concedió millé y medio de francos.

Según la estadística que se lleva en el Ministerio de Fomento, en España se expendieron e

1929 licencias de caza por valor de 2.539.232'50 pesetas y 101.971'00 pesetas por licencias de pesca.

Estas cantidades deben ser invertidas, según las leyes, en beneficio de la caza y de la pesca, pero para ello es menester que lo reclame alguna entidad de solvencia; ya sabéis que se ha constituido un organismo que se titula FEDERACIÓN NACIONAL DE SOCIEDADES DE CAZA Y PESCA, cuya entidad tiene dos puestos de Vocales natos en el Consejo Superior de Pesca y Caza; ahí tenéis un camino que os brindo a seguir: constitúyanse Sociedades, ya que aficionados a ambos deportes sobran en todas partes, e ingresen todas en la Federación, y en esa forma quedaremos capacitados para reclamar la inversión de esas pesetas. Este es el deber de todo buen aficionado.

